

Bajo nuestros pies. La puesta en valor del patrimonio subterráneo en Cuenca.

Domínguez-Solera, S. D. y Muñoz García, M. 2012. La Cuenca Subterránea. Ayuntamiento de Cuenca, Cuenca. ISBN: 978-84-615-8892-3

Jaime Almansa Sánchez
JAS Arqueología S.L.U.
almansasanchez@gmail.com

En casi todos los pueblos y ciudades existen mitos sobre moras, piedras milagrosas, vírgenes, tesoros y hasta episodios paranormales. Cuenca no es una excepción y con ese paso de la mitología a la realidad da comienzo el libro «La Cuenca subterránea».

Dentro del mundo de lo desconocido, el cielo y el subsuelo son posiblemente los dos aspectos que levantan más pasión entre el común de los mortales. El subsuelo está normalmente relacionado con lo desconocido, lo oscuro, lo infernal. Estar bajo tierra es estar en ausencia de luz a merced de nuestros miedos. Si hablamos de la vertiente más arqueológica, lo mágico sustituye a lo divino y lo «moro» a lo romano con una facilidad pasmosa. Las contradicciones que se vierten en las leyendas son tan asombrosas como interesantes y como arqueólogos debemos estar cerca. Santiago y Michel han estado cerca, tan cerca que han tenido la oportunidad de participar de numerosas intervenciones en el casco histórico de Cuenca e ir sustituyendo, poco a poco, el mito por la historia.

Este libro no es un libro de arqueología al uso, o si, porque cuenta con mucha arqueología de esa que ya llamo «tradicional» como un buen pseudoarqueólogo. Es un libro de experiencias arqueológicas en el subsuelo conquense, aderezado con un poco de divulgación desmitificadora y muchas imágenes. Un centenar de páginas de rápida lectura que te transportan al pasado y al presente de Cuenca en una historia

que desentraña, de verdad, los misterios de la ciudad.

No voy a llevar el orden del libro, porque cada capítulo, a partir del primero, puede leerse de forma independiente dependiendo de lo que quieras saber. Ese es uno de los puntos fuertes del libro, la flexibilidad en la lectura. Se estructura en temas, casi independientes, pero conectados bajo tierra en el sinfín de galerías que inundan nuestras ciudades. Empezaré por un convento, el de la Merced, que se transforma desde un palacio que a su vez se había levantado junto a, sobre, entre... los restos de otras construcciones anteriores como la muralla medieval. La conformación de las ciudades modernas tiene mucho de eso. Hasta que hace unas décadas decidimos arrasar y empezar de cero, en vez de construir encima, los edificios están superpuestos los unos a los otros, adosados a otras construcciones y hasta sobre cementerios antiguos (aún a desgracia de algún inocente inquilino actual). Galerías y criptas son frecuentes, especialmente en cascos históricos donde la arquitectura religiosa abunda. Como parte de este mismo proceso y de la necesidad de espacio, las Casas Colgadas nos regalan calles subterráneas, resultado de ampliar los inmuebles sin que desaparezcan los espacios públicos... a ras de suelo. Estas calles galería son una tipología más de Cuenca subterránea que se recoge en el libro.

Los autores apuntan otras dos tipologías muy importantes para el desarrollo de la ciudad. Por

un lado las minas, que sirven para muchos propósitos y se ganan el interés de los viajeros ilustrados del XVI. En mi vida me he cruzado muchas veces con Portland y es que durante muchos años han sido una empresa crucial en la fabricación de cemento. Sus minas siguen ahí, como parte de nuestro paisaje cultural, y algún día las patrimonializaremos como ya hacemos con las romanas o las neolíticas. Algunas son además minas con historia, en este caso como refugio en tiempos de guerra y clandestinidad o... para la producción de champiñones. En ocasiones puede resultar hasta cómico el contraste que nos ofrece la historia, pero lo importante es precisamente conocer esta historia.

El agua es un elemento fundamental para la vida y, por ello, representa un capítulo fundamental de este libro. Tanto el elaborado acueducto como las canalizaciones de la ciudad, representan elementos clave para entender la vida en Cuenca y también elementos clave para tener en cuenta en una intervención arqueológica. Yo comencé mis andanzas en la arqueología excavando un canal de desagüe y puede que por ello le tenga especial cariño a este tema, pero no podemos olvidar que el agua es un elemento esencial en el urbanismo.

Dejo para el final el capítulo más de moda. El de la Guerra Civil con sus refugios. Por suerte o por desgracia, España fue el campo de entrenamiento de bombardeos indiscriminados sobre población civil antes de la Segunda Guerra Mundial. Un fenómeno nuevo que dio lugar a nuevas soluciones defensivas. Ya no valía una fortaleza, ahora había que bajar al subsuelo, allí donde las bombas no podían llegar. Podían. Esto creó una red impresionante de túneles y refugios que hoy comenzamos a redescubrir a pesar de tener una amplia documentación al respecto. El proceso de patrimonialización de los restos de la Guerra Civil, como el de los restos de la Segunda Guerra Mundial en el resto del mundo, nos ha llevado a estudiar arquitectura militar, pero también a poner en valor ese patrimonio negativo cada vez más en boga (González Ruibal 2007; Meskell 2002; Rico

2008). Estas son las únicas referencias bibliográficas que voy a dar, porque creo que se trata del aspecto más relevante de cara a plantearnos el valor del patrimonio. Nadie duda del uso de los refugios porque la memoria sigue viva. Algunos de nuestros abuelos vivieron el momento y la tradición oral no tiene que recurrir a moras o fantasmas. Los fantasmas de la más cruda realidad son los que mantienen este pedazo de nuestra historia que nos recuerda los límites (o la falta de ellos) de nuestra especie.

Es una reseña corta para un libro corto. Tan valioso en lo que dice como en lo que se puede reflexionar a partir de él. Es un libro divulgativo, para el visitante de Cuenca que quiere profundizar (nunca mejor dicho) en sus historia. Por eso, termino con mi punto débil, el de la socialización, con una pequeña reflexión que alaba la labor divulgativa de Santiago y Michel. Divulgar es complicado, especialmente si se quiere hacer bien. Hay temas que lo son aún más por su falta de atractivo *a priori*. Si habéis visitado Cuenca, recordaréis las Casas Colgadas y poco más (aún a riesgo de que algún amigo conquense me tire de las orejas). Si encontráis este libro antes de viajar, os quedaréis con ganas de descubrir lo que la ciudad esconde bajo el suelo y eso es algo encomiable. Puede que desde el ámbito académico no sea un libro destacable por los resultados arqueológicos que ofrece, nuevas interpretaciones (que las hay) o un profundo carácter teórico, pero sí es un ejemplo de cómo podemos transmitir el pasado enfrentando la realidad del mito y la realidad del atractivo. No necesitamos grades construcciones (que muchas de estas lo son) ni adornos excepcionales. Sólo necesitamos creer en nuestro trabajo y... apoyo institucional. La puesta política por la arqueología es esencial para llevar a buen puerto proyectos como este, que son ejemplo de ese último paso al que nos lleva la investigación. Las decenas de memorias que hay detrás de este trabajo multiplican exponencialmente el volumen de información. Un centenar de páginas vale para valorarlo todo. ¿Es tan difícil? Ahora probar vosotros.

Referencias bibliográficas

- González Ruibal, A. (2007): Making things public. Archaeologies of the Spanish Civil War. *Public Archaeology*, 6(4), 203-226.
- Meskill, L. (2002): Negative Heritage and Past Mastering in Archaeology. *Anthropological Quarterly*, 75 (3), 557-574.
- Rico, T. (2008): Negative Heritage: The Place of Conflict in World Heritage. *Conservation and Management of Archaeological Sites*, 10 (4), 344-352.